



Papeles de Población

ISSN: 1405-7425

rpapeles@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Ordorica Mellado, Manuel
De la explosión a la implosión demográfica
Papeles de Población, vol. 4, núm. 16, abril-junio, 1998, pp. 11-15
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201602>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De la explosión a la implosión demográfica*

Manuel Ordorica Mellado

El Colegio de México

Señor secretario de Gobernación y presidente del Consejo Nacional de Población, licenciado Francisco Labastida Ochoa;
honorables miembros del Consejo Nacional de Población;
señores y señoras:

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al señor presidente de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León, por el alto honor del que me ha hecho objeto al considerarme acreedor al Premio Nacional de Demografía 1998. Deseo hacer presente la satisfacción que experimento y enorme responsabilidad que adquiero al figurar entre las prestigiosas personalidades que han sido galardonadas con los anteriores premios nacionales en este campo.

La demografía estudia primordialmente temas que preocupan mucho a los seres humanos: la vida y la muerte. Si a esto le añadimos la fascinación de las personas por los números, su amor al pasado y la necesidad de conocer el futuro, la demografía se vuelve en verdad apasionante. La palabra demografía apareció por primera vez en 1855, en la obra: *Elementos de estadística humana o demografía comparada*, de Achille Guillard. Pero podemos decir que se trata más bien de un bautismo tardío que de un nacimiento, pues la demografía nació de la aritmética, de la vida y de la muerte, de las tablas de la mortalidad en tiempos de la peste y de las estimaciones de la esperanza de vida. Por esto se considera a John Graunt como el padre de la demografía, quien en 1662 publicó las *Observaciones sobre boletines de mortalidad*.

En esa época, mediados del siglo XVII, la población del mundo era de apenas 500 millones de seres humanos. En el próximo año, 1999, el planeta estará

*Palabras pronunciadas en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Demografía, 11 de julio de 1998.

habitado por 6 000 millones de personas. La humanidad alcanzará un hito histórico después de recorrer más de un millón de años, desde que se incorporó en pie el más remoto antepasado del *Homo Sapiens* hasta nuestros días. Si alguien hiciera un ejercicio de *demografía ficción* y comparara ese lapso de diez mil siglos con un periodo de doce meses, encontraría que la población mundial habría pasado de esos 500 millones a los 6 mil millones de personas en tan sólo tres horas del año demográfico.

Aun cuando hoy observamos una disminución en los niveles de crecimiento demográfico, la población mundial continuará elevándose debido a la inercia demográfica. El impulso del crecimiento de la población radica en su estructura por edades. Con una población todavía relativamente joven, el número de padres y madres potenciales va en aumento porque esas generaciones de parejas que se reproducirán ya han nacido. Este tipo de aumento es muy engañoso. Puede hacerse la analogía de la evolución demográfica con el paso del tiempo medido con la manecilla que marca las horas del reloj. Parece que la aguja no se mueve y parece que la población no aumenta. Sin embargo, en prácticamente ocho décadas, la población mundial se multiplicó por tres, al pasar de 2 000 millones, en 1920, a una cifra de 6 000 millones de habitantes, en el año 1999.

Estamos a unos meses de llegar al año 2000. Hace mil años la humanidad vivía aterrada por la inminencia del fin del mundo. ¿Acaso la fascinación por los números redondos en la historia no repite algunas angustias de aquel fin de milenio ante al que ahora se avecina? Como un antídoto para las supersticiones inconscientes, éste es un momento propicio para hacer una reflexión de los hechos sociales de los últimos 2 mil años de nuestra historia. Según las previsiones demográficas, la población del mundo llegaría a 10 mil millones de personas en el año 2075. Ello quiere decir que para entonces habría que construir otro mundo como el de 1987, cuando había 5 mil millones de personas en el planeta.

Ante estas cifras tan abrumadoras no faltará quien aluda a Malthus. Precisamente en este año se cumple el aniversario número 200 del *Ensayo sobre el principio de la población* elaborado por Thomas Malthus, trabajo que habría de tener una influencia decisiva en la teoría demográfica. Malthus se preguntaba cuál sería el crecimiento natural de la población si se le dejara sin freno, y cuál la tasa a la que podrían aumentarse los medios de subsistencia. La teoría de Malthus no tiene validez, ya que no tomó en consideración los avances tecnológicos. Sin embargo, a pesar de los notables adelantos de la ciencia y la tecnología, la humanidad no ha sido capaz de resolver el problema del hambre, cada vez hay más pobres y la tierra, con sus recursos depredados, se muestra incapaz de sustentar a una población creciente.

¿Qué pasaba en la demografía mexicana hace tres decenios, cuando iniciaba mis estudios de posgrado en población? El censo de 1970 mostraba que la población era de casi 50 millones de mexicanos y la tasa de crecimiento demográfico era de 3.5 por ciento anual, lo que significaba que nuestra población se duplicaría cada 20 años de seguir el mismo ritmo de aumento demográfico. Este hecho de alguna manera se presentó en México por varios decenios. En ese entonces nuestra esperanza de vida al nacer era de un poco más de 60 años, y el número promedio de hijos por mujer era de 6.3; se registraban 80 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos.

¿Qué ha pasado en estos 30 años?, ¿cuál es la situación demográfica actual de México? La población llega hoy a 96.3 millones de personas y alcanzará los 100 millones de mexicanos en el año 2000. En estos 30 años de mi práctica de la demografía, los mexicanos hemos tenido que construir otro país como el de principios de los setenta. La esperanza de vida al nacer llegó a casi 74 años, nivel semejante al de varios países de Europa, lo que significa que los padres conviven más años con sus hijos y va a ser normal encontrar familias con cuatro generaciones vivas. El hecho de que la tasa de mortalidad infantil haya descendido a poco menos de 26 defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacimientos, significa que en estos 30 años se le ha salvado la vida a un poco más de 2 millones de infantes de menos de un año de edad. Mientras tanto, la tasa global de fecundidad disminuyó a 2.55 hijos, que significa casi la tercera parte de la fecundidad observada en 1970.

Aun cuando se ha observado una rápida declinación de la fecundidad y de la mortalidad, se perciben grandes diferencias entre los diversos grupos sociales y áreas geográficas. Podríamos decir que en nuestro país hay dos patrones demográficos claramente diferenciados: el de una región con una estructura por edad joven, con alta natalidad y alta mortalidad, y el de una región con baja mortalidad, baja natalidad y con una estructura por edad en acelerado proceso de envejecimiento, lo cual redundará en un crecimiento demográfico lento.

Dada la dinámica demográfica reseñada, dos temas llamarán la atención en lo poco que resta de este siglo y en el siglo por venir: el acelerado crecimiento de la población en edades activas y la rápida tasa de incremento de la población en edades avanzadas, ambos aspectos estrechamente relacionados con el proceso de envejecimiento de la población.

Cabe preguntarse qué efectos se presentarán en la estructura por edad de la población de México. El descenso de la fecundidad traerá importantes cambios en la composición por edad. Con base en la hipótesis programática del Consejo

Nacional de Población, el número de personas en edad escolar se reduciría de 19.5 millones, en el año de 1995, a 15.2 millones, en el 2030, mientras que la población en edades activas pasaría de 55 millones, en 1995, a 90 millones, en el año 2030. La población de 65 años y más se incrementaría de 3.8 millones, en 1995, a 15.5 millones, en el 2030, es decir, que casi se cuadruplicaría en 35 años. Estos resultados permiten concluir que mientras el descenso en los niveles de fecundidad tiene un efecto inmediato sobre la población que demandará escuelas primarias, jardines de niños y servicios de atención de salud materno-infantil, esa disminución tarda más tiempo en afectar al grupo de población en edades activas, debido a que esa población está presente en el momento actual, porque ya ha nacido. La reducción de la población en las primeras edades permite que las acciones en materia educativa y de salud materno-infantil puedan dirigirse a mejorar su calidad. Por su parte, el incremento de la población en edades activas y avanzadas subraya la necesidad urgente de prepararnos para recibir a estos contingentes con fuentes de trabajo y con una infraestructura de seguridad social para atención de los ancianos.

Durante el decenio de los noventa, México aumentará su población en una cifra alrededor de 15 millones de personas. Tendemos hacia el crecimiento demográfico cero, y poco antes del año 2100 podríamos alcanzar entre 180 y 190 millones de habitantes y estabilizarnos en esa cifra, es decir, el doble de la población de 1995. En el mejor de los casos, en casi un siglo deberemos de construir otro México como el de 1995.

Todas estas estimaciones realizadas por los excelentes integrantes de la comunidad demográfica mexicana permiten atisbar el futuro. La demografía es la más exacta de las ciencias sociales, no hay en ella espacio para la magia. Los cálculos nos indican lo que ocurriría si se cumplieran las hipótesis planteadas. Tenemos los instrumentos técnicos y los resultados demográficos para prevenir nuestro porvenir.

Señor secretario de Gobernación y presidente del Consejo Nacional de Población, el haber sido distinguido con el honroso Premio Nacional de Demografía, y que hoy recibo, produce en mí una profunda emoción y un sincero sentimiento de gratitud. Quiero expresar mi reconocimiento al doctor Andrés Lira González, presidente de El Colegio de México, quien a nombre de la institución me propuso como candidato a tan prestigioso premio. Gratitud a mis profesores, a mis compañeros y a mis estudiantes, que con su actitud creativa, inteligente y crítica siempre motivaron mi trabajo. Gratitud a los integrantes del honorable jurado, quienes encontraron méritos suficientes en mi trayectoria de

De la Explosión a la Implosión.../M. Ordorica

investigación y docencia. Gratitud muy especial al señor presidente de la República y a usted señor secretario de Gobernación, quienes con este premio estimulan grandemente la ciencia demográfica, y gratitud a mi país que siempre me ha dado oportunidades para mi desarrollo profesional.

Gracias.